

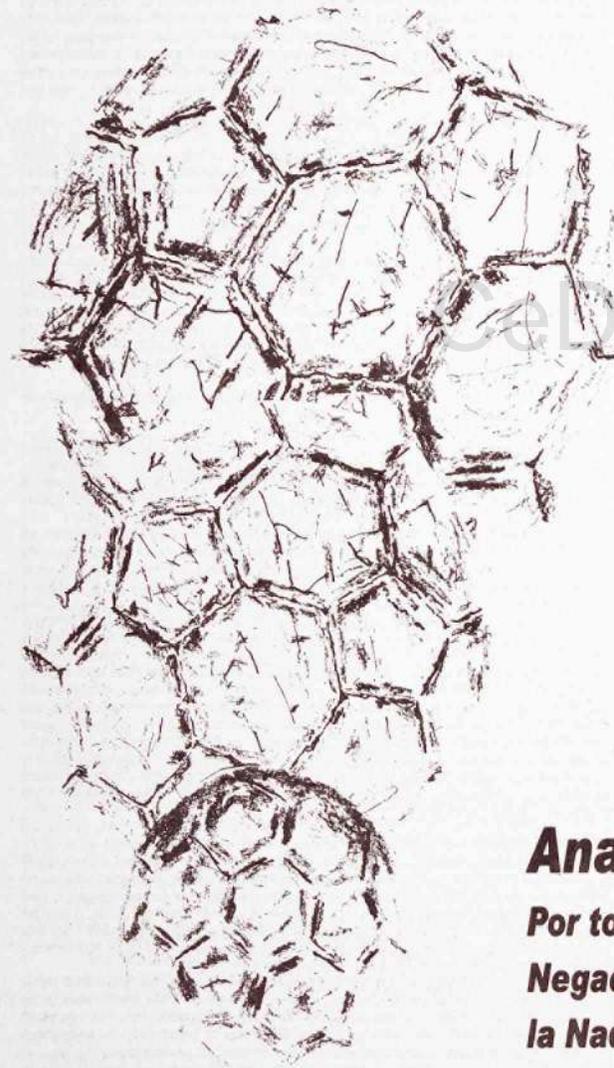
LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO \$ 2

Publicación anarquista

Julio - Agosto 2006
N° 8230

Argentina creciente...



Actores y pinturas en el tiempo

El legado de Kronstadt

Casi en silencio

La Memoria tabicada

“Posdata vincular”

Anarquistas

Por todo vamos...

*Negación de la perfección y el mal menor,
la Nada y su aproximación.*

Amanecer

...El grupo de la muerte

"La Asociación Internacional de los Trabajadores, cuyo origen apenas se remonta a nueve años, ha conseguido durante ese tiempo llegar a una tal influencia sobre el desenvolvimiento práctico de las cuestiones económicas, sociales y políticas en toda Europa, que ningún periodista u hombre de Estado puede rehusarle, en la hora que corre, el interés más serio y con frecuencia el más inquietante. El mundo oficial y oficioso, y el mundo burgués en general, ese mundo de felices explotadores del trabajo penoso, la considera con esa emoción interior que se experimenta a la aproximación de un peligro amenazador aunque desconocido o apenas definido, como si se tratara de un monstruo que deberá tragar infaliblemente todo este sistema social y económico si no se tomasen desde ahora medidas energéticas, aplicadas simultáneamente en todos los países de Europa, para poner fin a su éxito rápido y creciente."

El primer párrafo tomado de *Estatismo y Anarquía* expresa la necesidad de estar alerta a los movimientos estratégicos que los Estados realizan para absorber las organizaciones de las clases explotadas y redireccionar las energías violentas del pensamiento revolucionario. Bakunin intuye que una revolución humana universal debe comprender los mecanismos internacionales del poder económico y político para no ser acorralada; las características de expansión, los pactos que reparten las zonas de influencia y expanden la cultura del sometimiento, el control de la oferta, la regulación de la demanda, las guerras que conquistan países débiles frente a los estallidos populares. Bakunin proyecta y especula sobre el devenir político de la región porque presente el agotamiento del movimiento en Europa; en las negociaciones de los Estados con los rebeldes se percibe el germen de la idea de democratización liberal que traerá la paz y se establece la promesa de un nuevo mapa que pondrá a la expectativa participativa a los obreros. Una época terminaba, como ahora.

El pacto entre nobles, religiosos y mercaderes que fundó al Estado moderno se está agotando. La ideología liberal, que se valió del principio divino de la autoridad para reformular el sentido de la jerarquía destinada a organizar el progreso que suponía la explotación de las fuerzas humanas y técnicas al servicio de la producción y acumulación de bienes, tiene sus días de rentabilidad contados.

Muchas son las variables que los intelectuales enumeran a la hora de diagnosticar los tumores que aquejan al sistema capitalista. Dicen, por ejemplo, que el modelo necesita mantener áreas del planeta bajo un dominio central para continuar. Eso no puede cambiar si se pretenden mantener las ganancias. Ahora bien, todos los pactos intermedios que políticamente se tuvieron que hacer para garantizar el orden a partir del surgimiento de las luchas sociales post Revolución Francesa, lograron llevar a un nivel de explotación, y por lo tendrá problemas como los arriba expuestos, irán en aumento, lo que traerá aparejado una crisis de credibilidad del sistema democrático mundial. Entre todo esto crece lo que se podría llamar "economía ilegal".

Feudos de diversa índole serán levantados sobre los restos abandonados por la retracción de los Estados, en déficit por el vaciamiento de recursos y de valores de representación. Las fronteras que hoy enmascaran y protegen a los "negocios sucios del sistema" (drogas, armas, esclavos) serán cambiadas por otras, con otros sistemas jerárquicos de "protección", dado que los "empresarios sucios" tendrán "conciencia" suficiente como para prescindir de la carga legal de los Estados.

El fuerte ascenso de fuerzas como el narcotráfico y la mafia en áreas de control geográfico y financiero desplazarán al poder político y a los mercados tradicionales vinculados con la producción. La reconversión de los ejércitos de Rusia y de Estados Unidos (la disminución de efectivos que cobran un sueldo), dejará mano de obra desocupada que puede ser perfectamente adaptada y adoptada por los para-poderosos del sistema. En menor medida corren la misma suerte técnicos y científicos de los países periféricos. Es difícil que haya un control inmediato fluida y cordial con los mercados tradicionales mientras estos sigan operando dentro de la lógica del comercio internacional y las leyes.

En otro orden, los movimientos rebeldes que supieron conseguir un mayor apoyo de la población originaria en sus zonas de influencia, podrán mantener sus áreas de control, pero se verán presionadas por las nuevas fuerzas feudales, aunque, es probable, tengan una relación más distendida con estas que con las fuerzas oficiales.

Los movimientos sociales en cuanto tales, organizados alrededor de reivindicaciones y reclamos reformistas, restringidos por sus localismos no culturales y enfocados en mejorar la situación actual del sistema, se agotarán rápidamente, por su mesura, por su "anti-radicalidad" y se dispersará la energía de miles en frustraciones que parecen planeadas de antemano.

Los Estados, junto con los grupos empresarios, endurecerán sus políticas sociales y los totalitarismos xenófobos harán uso de todas las armas tecnológicas de las que dispondrán. La bioingeniería, como ocurrió con la energía atómica, será usada por las autoridades para ordenar el mapa de la diversidad en nombre de bienes mayores.

Las redes virtuales, con todas sus promesas de igualdad, se moverán en un plano de representación al que muchos no querrán acceder, casi como la religión, lo que generará fracturas que serán aprovechadas por los Estados y empresas policiales para restringir y regular el espacio virtual.

Esta presentación cuasi ficcional (cada cual sabrá) busca poner en perspectiva un par de cuestiones.

Los análisis complejos pretenden revoluciones, eso es lo que dicen, pretenden ocupar el lugar serio, aglutinante y proyectista del pensamiento científico marxista. Dejan vivas, bajo un par de magia que oculta sus propias investigaciones, a las estructuras organizativas a partir y desde las cuales se instrumentan las contrarrevoluciones. Por eso, aparte de entender el inteligentísimo análisis de los mundos económicos, culturales y políticos, el cual confirma las relaciones entre estos mundos, omiten por completo el problema fundamental de la misión de la religión y el Estado, que es hundir en una relación de sumisión al individuo con las estructuras, y abonar el supuesto enfrentamiento por la supervivencia entre iguales.

Comprender los ciclos económicos no basta, no explican las decisiones tomadas a favor de una determinante forma de sociedad. Esas decisiones pueden ser entendidas desde la perspectiva de ciclos mayores que incluyen a estos ciclos económicos, puesto que tienen una genealogía que ordena el sentido de la Historia: estos son los ciclos de vigilancia.

La salida de la dispersión de la vigilancia y el control de la Edad Media se produjo alrededor de guerras nacionales y religiosas que formularon el nuevo orden y encolmaron las voluntades populares hacia una nueva masificación. Las derrotas y victorias, parciales, de unos y otros condujeron a la revolución industrial y a 1789. Contemporáneo, el panoptismo delirante de Bentham se sumerge, aparentemente descartado, pero recorre por los cimientos a la nueva vieja Europa y ayuda, luego de la penetración cultural, a los mercados en los lugares donde logró hacer pie el progreso (se mire por donde se mire hay ventanas que parecen vacías y que sabemos, suponemos, están llenas). Ese modelo es el que hoy está en crisis, puesto que las cadenas no son lo suficientemente fuertes para

atrapar a la duda humana dentro de beneficios que requerirá mucho esfuerzo conservar. La cultura capitalista se enfrenta con la voluntad, fuerza que arrastra conocimientos profundos hacia la superficie y pone en riesgo la autovigilancia, a la persona paradigmática del liberalismo, cosa radicalmente diferente al individuo en sociedad. Pero esto no necesariamente quiere decir que haya una emergencia masiva del anarquismo. Esto quiere decir que formas nuevas están surgiendo, la mayoría, autoritarias.

Hoy el capitalismo tiene que optar entre la democracia no rentable o endurecer una perspectiva que viene en ascenso, que es la de retraerse sobre los derechos de propiedad privada a ultranza, es decir, la cultura de la patente y la consecuente represión de los que no tienen derecho a los beneficios de las mismas. Si unimos el miedo a perder el mundo en el que viven, con las posibilidades económicas que ofrece un nuevo modelo, junto con la crisis del sistema de vigilancia panóptico (por lo tanto el liberalismo), al mito religioso del tanto rentabilidad, a los grupos productores que permitió el crecimiento de los sectores financieros y de producción a números siderales, con el consiguiente engorde de los Estados para que sea eficiente su rol de reguladores entre empresas y recursos, y, sobre todo, su cometido principal que es el de someter a los habitantes que le tocan geográficamente. La jugada de la democratización, del reparto más justo de la torta, les permitió más de ciento cincuenta años de apoyo más o menos comprometido y conciente, convencidos de que el pacto era por un futuro mejor. Pero esta democratización, con los consiguientes derechos adquiridos de ciudadanos, hizo crecer demasiado los costos de producción en los países centrales, por lo que se idearon diversas formas de aumentar la rentabilidad a costillas de los países periféricos, como les llaman. Pero la democracia también llega a los países periféricos, y dentro de la lógica del derecho a una mejor calidad de vida, los reclamos se multiplican y la dificultad de mantener ese orden democrático dentro del modelo actual es cada vez más complicada.

Habría otros temas: enumerar algunos resumidos; los intelectuales consignan que el dilema ecológico es otro gran problema para los costos. Mantener una producción limpia es muy caro, dicen, y entorpece el movimiento de capitales de inversión dada la conciencia ecológica y, otra vez, el derecho de que todos tengan espacios limpios, sanos, sustentables y seguros. Nuevamente los países periféricos serían los depositarios de la necesidad de saqueo sucio, más barato, pero en los países centrales son concientes también que esos son los espacios, los pocos espacios que quedan limpios en el planeta, los pulmones que permiten la vida, por lo que tendrían otro cuello de botella a resolver.

El problema energético sería tremendamente importante para mantener los roles de dominio sobre el panorama estratégico-político. La producción se vería afectada por el agotamiento de las reservas como nunca antes dado que las alternativas energéticas todavía están lejanas en el horizonte. Los precios, controlados por países tal vez no alineados, suben y amenazan nuevamente al mundo económico. Este probablemente sea el desencadenante de cambios drásticos en la fisonomía del mapa del poder político, por los poderes repartidos, junto con el crecimiento demográfico y las migraciones que implicaría.

El capitalismo tendría otra forma para enfriar sus costos de producción que también está en peligro: los asalariados, a medida que se van incorporando al mundo laboral, consiguen mejoras en sus sueldos, lo que quita margen de ganancia a las empresas. Una forma de mantener sueldos bajos es incorporando mano de obra barata proveniente del campo. Pero el espacio rural se está quedando sin población. El proceso de industrialización del campo y otros factores expulsan grandes grupos de gente hacia las ciudades, las cuales se

incorporan al mundo laboral, pasan a otro "estatus" y detrás de los incorporados no quedan tantos como necesitaría el capitalismo para refrescarse.

Expongo relativamente algunos de estos problemas puesto que mantener el orden no es, digamos, nuestra prioridad y el análisis no deja de ser sólo un marco de referencia tuerto. Lo que sí es relevante, es que todos estos datos son lo suficientemente contrastables como para aceptar que estamos ante cambios muy profundos de los cuales vamos a formar parte por protagonismo, por arrastre o por ceguera.

El capitalismo, praxis superadora del liberalismo, va a mutar o, lo que es peor, va a hacer un salto. Es cierto que el capitalismo está en las leyes e instituciones que hoy conocemos puesto que necesita someter, dominar, explotar para existir; pero es en el crimen que arrebató al hombre sus afirmaciones, sus lazos, su horizonte. Eso lo saben y consignan los intelectuales, pero no profundizan en este fundamento del sistema, puesto que el análisis que hacen es científico y se articula con aspectos técnicos de la ideología, parciales, a la que no se atreven a confrontar profundamente, ideológicamente, puesto que persiste en ellos el discurso de la conservación, de la sustentabilidad y credibilidad para participar del juego político e histórico propuesto por el sistema, por más que algunos renieguen de él. Realizan sus exámenes a la luz de ciclos económicos, más o menos largos, y dejan de lado el problema de la autoridad. Problema que los anarquistas, los que se llamaban y los que no se llamaban así, asumieron y asumen como el principal problema del hombre, problema fundamental que encuentra su forma más perversa en el capitalismo. Lo que me interesa ver es que más allá del Estado como lo conocemos hoy (antes de este Estado existía el sometimiento y también la vida y el pensamiento anárquico) el capitalismo persistirá en su forma, que es explotar y crear estructuras que permitan la explotación y que representen a esa explotación.

Es probable que el panorama que tengamos delante se conforme como sigue: Los mercados tomarán medidas que diversifiquen sus inversiones entre Oriente (tecnología) y Europa (biogenética). África y América Latina permanecerán como proveedoras de materias primas, donde la inversión privada en el sector energético será muy fuerte (fósiles y biocombustibles). Las inversiones en América del Norte, como las tecnocientíficas, se verán mermaidadas por la barrera religiosa y por las dificultades culturales (aunque los inversores sean norteamericanos). Estados Unidos entrará crisis económica y política, ya que no podrá sostener su supremacía monetaria y militar.

Pero como no sólo de conocimiento puede vivir Europa, las ganancias de la producción serán pagadas por la explotación de los obreros del Este, primavera que no durará mucho, pues estos europeos no quieren vivir más postergados de los beneficios de la "buena vida delivery". Los conflictos bélicos, dado que la penetración de inversiones nazismo (o algo que justifique simbólicamente las medidas), no es descabellado pensar en que el proyecto Europeo - Norteamericano fascista tome de una vez por todas las riendas de una parte del mundo que pretenden reformar.

Con el movimiento obrero muerto como base para la propuesta anarquista, se presenta ante nosotros el verdadero lugar donde la anarquía vive como ideología y articula con la comprensión simbólica del mundo: en la vida; en la imperiosa, enorme vitalidad de la solidaridad que emerge cuando la persona es destruida. Profundizar en la destrucción de los mitos que sostienen la "necesidad" de una autoridad que reemplace la anterior, es eso lo que legaron desde hace milenios cientos de libros anarquistas.

Patricio Terrera

La Memoria tabicada

Decir que el Estado sigue siendo el mismo Estado terrorista de 1976, que poco ha cambiado bajo la máscara democrática que oculta intacta una estructura represiva dispuesta a emerger ante el menor conato de una iniciativa de acción violenta por parte del pueblo, puede sonar exagerado. Sin embargo, como demostró la reciente represión en General Las Heras, Santa Cruz, si el Estado no recurre al terrorismo habitualmente, es sólo porque nadie le plantea un desafío que haga necesario su uso. El umbral a traspasar, luego del cual se desata la violencia terrorista, está en niveles bajos y la muerte de un policía puede hacer recaer sobre toda una ciudad un ciclo de persecuciones y torturas propias de los peores momentos dictatoriales.

Pero no sólo el Estado ha variado poco en los últimos treinta años. Las conductas de buena parte de la sociedad son las mismas que la de aquella época. Casi nadie se hizo eco de las declaraciones de los pobladores de la región, que sostuvieron que en Las Heras se vivía bajo un régimen de terror policial. Los medios minimizaron los hechos, otorgando el rol protagónico al presidente y su "denuncia de los excesos". La opinión pública, capaz de escandalizarse por los encontronazos callejeros entre niños bien, se mantuvo inerte, en tanto que las protestas fueron módicas en comparación a la magnitud del agravio. Las constantes alusiones a la memoria de horror y a la vocación social casi unánime de que aquello no se repita, no puede evitar que ante estos casos quede en evidencia que nos encontramos ante una sociedad corroída por el miedo y la indiferencia. Recientemente, el conflicto en la Universidad de Buenos Aires dejó al descubierto la vigencia que aún tienen viejos actores recidivados para la ocasión. La golpiza que los militantes de la FUBA recibieron por parte de una patota de la burocracia sindical del gremio de los "no docentes" cuando intentaban impedir la elección de un ex funcionario de la dictadura como rector, puso en evidencia que hay alianzas que siguen funcionando. La confluencia de un ex colaboracionista con burocratas sindicales en una institución que se jacta de ser una usina crítica de la sociedad, es un síntoma que algunos males a los que se supone que nuestra sociedad se ha sobrepuesto, viven incubándose entre nosotros.

Memoria y museo

Un par de años atrás, en el acto en la ESMA el presidente, Néstor Kirchner, ponía la piedra fundamental de la museificación de la memoria por el Estado. La operación viene a coronar largos años de esfuerzo del Estado por desactivar el peso político de la memoria, circunscribiendo la acción terrorista del Estado al período 76-83. Podría decirse que el terrorismo de Estado durante la democracia fue más un terrorismo social ("gatillo fácil", eliminación de "indeseables", torturas a sospechosos de crímenes, etc.) antes que un terrorismo político. Sin embargo, no deben minimizarse los "hitos" del terrorismo político de Estado como los fusilamientos y desapariciones de La Tablada o los recurrentes asesinatos durante manifestaciones durante los gobiernos de Menem, De la Rúa y Duhalde; acontecimientos con estrecha vinculación con la permanencia de los objetivos políticos paridos por la dictadura. La museificación de la memoria es la contracara de un proceso de desvinculación retórica del Estado democrático de la máquina represiva dictatorial. El juicio a las juntas militares fue el punto de contacto entre ambos. Con el enjuiciamiento a las cúpulas castrenses, el Estado democrático pretendió exhibirse como un poder radicalmente nuevo, capaz ya no sólo de no incurrir en atrocidades sino de castigar los crímenes de lesa humanidad perpetrados por su antecesor. En esta capacidad de punir, residía el cimiento sobre el cual se constituyó la creencia en un corte tajante entre el Estado democrático y el Estado precedente. El "Nunca Más" se repitió como una letanía que sumió brevemente en el sopor a la bestia terrorista, pero que fue incapaz de evitar que despertara apenas aparecieron cuestionamientos al intocable ejercicio monopólico de la violencia por el Estado o a sus dictámenes coercitivos de las formas ampliadas de la protesta social. Como una advertencia para quienes quieran arriesgarse a enfrentarse al poder, la tortura, la desaparición, el fusilamiento, todo sigue en pie. Aunque, por ahora, se mantienen dentro de un rango mínimo que hacen que la maquinaria no se oxide y el Estado no pierda la costumbre por estas prácticas.

Todo el aparato crítico forjado para elucidar las prácticas genocidas dictatoriales podría ser invocado para el análisis del presente sin necesidad de modificaciones sustanciales. Sin embargo, al haber sido tabicada la memoria, el presente no puede ser apuntado con las armas forjadas para disparar hacia el pasado. Tabicar era una operación que los torturadores realizaban con sus víctimas: vendado sus ojos se impedía cualquier contextualización que pudiera situar al prisionero en un lugar concreto. Desgarrada de toda situación actual, la memoria circula a ciegas sustraída de la posibilidad de encarnar una verdad sobre el presente. Gracias al éxito de esta operación, el Estado ha conseguido convertirse en el adalid del repudio del terrorismo de Estado. Fue necesario, exiliar del presente a la memoria para que el rechazo del terrorismo de Estado pudiera convertirse en una ideología de un Estado que, ahora sí, puede vanagloriarse diciendo: "Los argentinos somos derechos y humanos".

R. Izoma

Actores y pinturas en el tiempo

Hace unos años, un grupo de obreros telefónicos (ya en democracia), le arrojó cuando salía de un canal de televisión, unos tachos con materia fecal y pintura a Bernardo Neustadt.

Los medios de información hablaron de agresión; en una nota en *Página 12*, Osvaldo Soriano lo consideraba un acto fascista y lo diferenciaba de otros actos violentos realizados por anarquistas en otra época. ¿Agresión? Ante tal canalla toda una actitud humanista, como mucho "una agresión metafórica".

Días después en la Sociedad de Actores, una mesa debate con tema ajeno a lo anterior. La mesa compuesta por Zito Lema, Osvaldo Bayer, Herman Schiller, Osvaldo Soriano y dos coordinadores. Concurrí con mi compañera con la idea de introducir la nota de Soriano. No fue necesario, desde el inicio el tema original fue sustituido por éste. La sala llena con todo el espectro de izquierda presente. El cuestionamiento general a la nota, de disertantes y público (distintos tonos y silencios) era tal que en un momento me llevé a comentarle a mi compañera que "daban ganas de salir en su defensa".

Pedi la palabra varias veces y no me la dieron, eran las once y pico de la noche y anunciaron que iba a hablar Hebe de Bonafini cerrando el acto. Comenzó, me levanté del asiento, la interrumpí (me dio lugar) dije que los había escuchado y que iba a hablar... "En las más de cuatro horas que estamos acá se dijeron cosas trascendentes, entre otras se acusó a Bernardo Neustadt de haber sido reaccionario, insensible a lo que estaba sucediendo durante la dictadura militar y de haber hecho oídos sordos a cualquier llamado de solidaridad hacia las víctimas. Pero lo realmente trascendente, como resultado de aquellas trascendencias señaladas, fue haberlo blanqueado como engranaje de los aparatos represivos del Estado (Estados) y que por lo tanto tenía sobre las espaldas responsabilidad muy directa sobre los desaparecidos". Marcado silencio y Hebe de Bonafini retomó la palabra finalizando el acto.

El saludo a algunos conocidos y el retorno. En la puerta un grupo de Madres, Hebe de Bonafini vino a mi encuentro, me dio un abrazo y un beso y comentó "son todos unos tibios". Aclaro que fue la única vez que tuve contacto o cruzamos algunas palabras, mas allá de los saludos por la concurrencia con mi compañera durante años los jueves a "la Plaza".

Ayer, hoy... Pinturas... Y la inocencia casi dogmática de un anarquista. Amanecer Fiorito



KATHE KOLLWITZ

Muchachos

Lo mejor nuestro lo gastamos, sin tasa ni previsión, de jóvenes. Y esto es lo bello. Gracias a ese oscuro afán de echar al aire y la noche el espíritu y la carne, hay todavía en el mundo flores y serenatas. Belleza y esperanza.

La juventud de la vida es una fuente que no se agota nunca, que se renueva siempre. ¿Para quién canta, por qué florece?... Tanto valdría preguntarle a una mata o a un ave. Es un profundo y celeste misterio.

Y si es bella la juventud porque se da y se siembra, más bella es cuando se alza a un ideal de justicia y aparece entre los viejos para imponer sus sueños, edificar sus quimeras. Entonces completa en sí el sentido de la vida, porque une al candor la audacia, a la ternura el empuje. Podrán doblarla o batirla, pero su paso se queda como un rastro de perfumes y de cantos.

¿Qué otra cosa son los genios más que niños grandes, muchachos viejos? Crean en todo lo noble y salvan de un vuelo todo lo feo. Assimilan como las plantas todo y vuelven flores. ¿Y en quién pondremos los ojos sino en ellos?

Muchachos, muchachos: atropellad al destino, guerread la sombra, daos besos o pegaos por lo que creáis bueno o malo. Haced, intentad hacer a vuestra imagen y semejanza la vida. Eso es ser jóvenes.

No temáis soñar de mas, ser demasiado locos o audaces. Mirad, alrededor, qué triste, estéril, cobarde es todo. Empapad vuestro aliento, voltead vuestros frescos puños sobre tanta cosa seca: textos, conciencias, costumbres. Sacudid a los que duermen y a los que velan; todos son viejos. Sembrad, sin tasa ni previsión, a voley. Hay que remozar la tierra esclava y burguesa, con cantos y hechos subversivos y anárquicos, muchachos. ¡Muchachos!

Rodolfo González Pacheco
Extraído de "Carteles", Tomo I.

El legado de Kronstadt

La historia tiene sus inescrutables caprichos. Ideas que durante décadas fueron los faros que orientaron la acción de las masas se han extinguido irremediamente por obra y gracia de su actividad erosiva. Los nombres que eran moldeados en bronce, actualmente han pasado a engrasar la galería de la infamia de la Humanidad. Los antojos de la Historia modifican minuto a minuto las cotizaciones de los próceres. Los que ayer eran dignos de todas las pléitias, ya no reciben más que el olvido.

La toma del poder, la dictadura del proletariado, el Estado Obrero, el Partido de los trabajadores son hoy oxidadas antiquallas de un lenguaje que se pronuncia sólo en los aqualarres celebrados en los cementerios de las ideologías. Es imposible despegar estas palabras del hedor de muerte de los regímenes que se justificaron en ellas. La conversión del marxismo en una escolástica infucunda está íntimamente vinculada con el intento de realizar esta tarea propia de Sisifo. El *modus vivendi* de estas ideas ya no es la expansiva existencia fantasmática que Marx asignaba en el siglo XIX al comunismo, sino el de una presencia insepulta de la cual no hemos podido desembarazarnos. A pesar de que no son menores los riesgos para la salubridad pública de esta permanencia asfíctica, la fetidez tiene sus entusiastas propagandistas. Pero estos son cada vez menos capaces de disimular que su labor se reduce a rumiar ideologemas en franco estado de descomposición.

No es su antigüedad lo que descalifica a estas nociones. La libertad es una idea antiquísima y sin embargo anda siempre preñada de futuro. Estos tópicos se vuelven repugnantes al oído por su servil predisposición hacia uno de los grandes fenómenos totalitarios de la centuria pasada. Se dirá que la libertad también ha servido para legitimar gobiernos bestiales y que por lo tanto también es una idea que debería ser abandonada. La diferencia se encuentra en que el uso estatal que desvirtúa la idea de libertad ha sido denunciado por aquellos que propician la conquista de una libertad auténtica. Por el contrario, sobre la ligazón entre los conceptos mencionados y la experiencia histórica concreta existe un consenso capaz de agrupar las posturas más antagonicas. Es por eso, que tanto apologistas como detractores de la revolución rusa, coinciden en que se trató de un caso de "toma del poder". Aunque cada uno de ellos observe el acontecimiento con un prisma ideológico diferente que los hará exaltarlos o deplorarlos, según sea el caso.

En medio del páramo de ideas en que vivimos, los nombres que eran sinónimos de fracasos históricos rotundos se encaraman por encima de la silente masa de escombros bajo la cual los escobas de la verdad histórica intentaron sepultar su experiencia. Es la venganza de los derrotados eternos, de los que fueron fondeados en lo profundo de los registros históricos. Emergen para vociferar acerca de los crímenes que los tuvieron por víctimas, para acusar a sus verdugos de ayer y advertirnos sobre sus discípulos actuales.

Que el mundo sepa

Habría que hacer un catastro exhaustivo de la memoria social para poder dar en algún mohoso recoveco con el nombre de Kronstadt. Kronstadt sintetiza la totalidad de los derrotados en la historia. Es el vocablo en el que se resumen desde el primer esclavo que conoció la Humanidad hasta las víctimas del modelo de Estado totalitario. Remite a una gélida lejanía, un eco casi apagado que, como las estrellas, refugie ante nuestros ojos aún después de haber desaparecido largo tiempo atrás.

Puesto que ningún olvido es inocente, no es casual que en el calendario litúrgico de la izquierda haya una efeméride ausente y que, por una omisión maliciosa, el espacio reservado para el 28 de febrero de 1921 se encuentre aún en blanco. En esa fecha de hace ochenta y cinco años, los marinos de la fortaleza báltica se sublevaron en armas contra el poder del partido bolchevique para pedir "soviets libres". La consigna escueta que los movilizaba condensaba un programa de una radicalidad inédita. No se trataba de una crítica de la práctica política del bolchevismo que, contra la incubación de tendencias totalitarias en el seno del Estado, apuntaba a reestablecer las instituciones de la representación burguesa como única posibilidad de garantizar la libre expresión de ideas en la sociedad. Concientos y consecuentes con su trayectoria revolucionaria, los marinos no pretendían —como los mencheviques o Rosa Luxemburg— un retorno a las cómodas butacas del teatro burgués de la política. Su afán se traducía en la misión de hacer saltar a la revolución desde la asfíctica huella autoritaria por la que era conducida por Lenin, Trotsky y compañía, hacia un sendero desprovisto tanto de las trampas irreversibles de las formas de la representación política liberal como de los modos totalitarios de representación de la clase por el partido. Los reclamos de libertad de prensa y agitación para los partidos y agrupaciones revolucionarias, liberación de los presos políticos y la realización de nuevas elecciones en los soviets, conjugados con la reivindicación del consejo obrero como órgano de gestión de la producción, resultaban ser un desafío frontal a la constitución del poder bolchevique. Los comunistas rusos comprendieron de inmediato que el carácter revolucionario de la consigna "soviets libres" residía en apuntar contra el núcleo mismo de la formación burocrática que ellos promovían. El propio Lenin lo vislumbró claramente y por ello consideraba a la sublevación más peligrosa para los intereses de la burocracia que todos los generales blancos reunidos. Lo que espantaba a los bolcheviques era la luz de la lucidez del programa de Kronstadt que consistía en atacar en un mismo movimiento el estancamiento reformista y el devenir totalitario del proceso revolucionario ruso. En uno de sus manifiestos, los sublevados dejaban en claro este doble combate contra la restauración de un pasado burgués y la instauración de una inocente dictadura burocrática totalitaria. "Los obreros y campesinos marchan sin cesar adelante, dejando tras de sí a la Asamblea Constituyente con su régimen burgués, a la dictadura del partido comunista con su Checa y su capitalismo de estado".

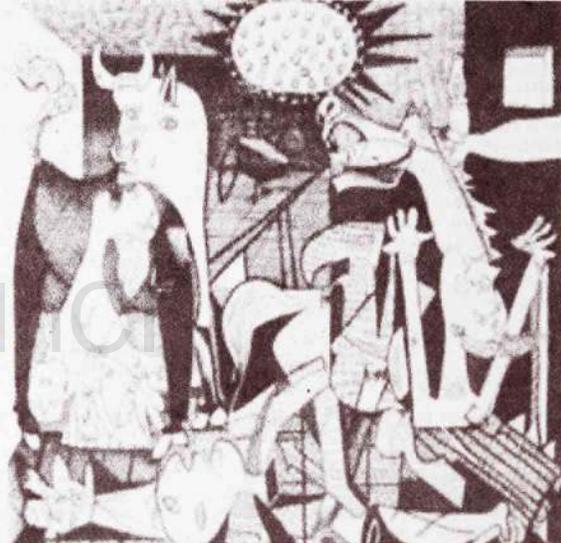
La de Kronstadt no fue sólo una rebelión motivada por cuestiones políticas o económicas. La burocratización de la vida cotidiana fue un incentivo de importancia para la sublevación. Los marinos señalaban que "la vida de los ciudadanos se volvió desesperadamente monótona y rutinaria. Uno vivía de acuerdo con las tablas cronológicas fijadas por la autoridad que le correspondía". Apenas instalado, el tedio de la existencia gris provista por el "socialismo real" encontró en Kronstadt sus primeros críticos.

En una primera instancia llovieron sobre la fortaleza las difamaciones habituales en estos casos. Se propagaba que se trataba de una rebelión detrás de la cual estaban los blancos contrarrevolucionarios exiliados en París y espías de las potencias de la Entente, una revuelta que reflejaba la "contaminación" que había sufrido la clase obrera por parte del primitivismo de una mentalidad campesina refractaria al encuadramiento en las normativas de la propiedad territorial estatal. La tarea de falsificación, en donde la fantasía paranoica y malediciente del poder se entrelaza con la casualidad de los

acontecimientos para dar como resultado una infamia, no pudo ocultar que la rebelión tenía en sus orígenes un profundo malestar popular con la gestión estatal bolchevique. A pesar de que los mismos dirigentes comunistas insinuaban cierta legitimidad de los reclamos, el desafío de los marinos era una afrenta imperdonable que mancillaba el monopolio de la violencia sus manos, y por ello debía ser duramente reprimido. Contra Kronstadt se levantaron unánimemente todas las tendencias de la burocracia. La Oposición Obrera, un grupo que desde el interior del Partido Comunista criticaba la política leninista, incitó a sus militantes a ocupar los primeros puestos en la lucha contra los sublevados. Como un repentino maremoto que hace emerger una cordillera allí donde no existía nada, la rebelión significó una división de aguas definitiva entre el campo revolucionario y la burocracia y sus acólitos.

Como todo Estado, el "Estado Obrero" también tenía su Razón y cualquiera que atentara contra ella era un criminal acusado de lesa traición a los intereses del proletariado. Como la burguesía cuando accedió el poder, la burocracia procuró reprimir cualquier conato de protesta en su contra. La operación se legitimaba en una lógica tan estricta como falsa. Siendo los trabajadores quienes estaban en el poder, y siendo también absurdo que uno se rebelara contra sí mismo, toda revuelta contra el poder era contrarrevolucionaria. El razonamiento excluía la doble falsedad de la premisa de la que se partía: el proletariado no estaba en el poder; ni podría estarlo nunca, puesto que, dentro del esquema político que deja intacto el sitio del Estado como regulador de la vida social, el poder sólo es accesible a sus representantes.

La reprimenda lanzada desde un principio por los bolcheviques no quedó sólo en palabras. En cuanto pudieron reunir fuerzas, los comunistas rusos pasaron a la ofensiva militar contra la guarnición rebelde. Pero Kronstadt no iba a rendirse fácilmente. El 8 de



marzo, el primer ataque contra la base le costó a las fuerzas gubernamentales unos 500 muertos. Los marinos habían jurado "vencer o morir" y estaban dispuestos a cumplir con su palabra. Aislados del continente, sin la repercusión esperada en la población de Petrogrado, carentes de municiones y alimentos, los rebeldes resistieron durante otros diez días el asedio de la fortaleza. El 18 marzo el gobierno bolchevique celebró el 50º aniversario de la Comuna de París y la capitulación de Kronstadt. En una demostración de lo cínica que puede llegar a ser la Historia, los sofocadores de la revolución en el presente rendían tributo a los revolucionarios de antaño aniquilando a sus sucesores.

Pensar que la revancha de Kronstadt consiste en que sus verdugos (Trotsky, Tujachevsky, Zinoviev, etc.) hayan sido devorados por el Leviatán que ellos mismos, al reprimir la revuelta, contribuyeron a crear, sería plantear las cosas de manera mezquina. El verdadero desquite de los marinos rebeldes es que el suyo, a diferencia del de los líderes bolcheviques, no fue un sacrificio estéril. Aquello por lo que pelearon Petrichenko, Yakovenko, Ososov —esos nombres que hoy no significan nada— sigue vigente como programa de emancipación social, mientras que al proyecto de sus vencedores, cuyos nombres cuando vienen a la memoria lo hacen acompañados de una espesa aura de crímenes, sólo podría devolverle la vitalidad una humanidad con vocación suicida.

Para Lukács, debido a que toda crítica de la dictadura del proletariado era contrarrevolucionaria, había una línea recta que discurría desde Kornilov —el general reaccionario que intentó un golpe de Estado en 1917— hasta Kronstadt. En realidad, contra la opinión del filósofo húngaro, la sublevación de los marinos del báltico se caracteriza por su profunda orfandad y al mismo tiempo por su progenie profusa. Como acto inaugural de la crítica de la burocracia en acto, Kronstadt no se conecta por una línea recta con el pasado reaccionario sino que se entaza a través de mil hilos invisibles con las innumerables revueltas que debió afrontar esa clase a lo largo de su existencia. Los levantamientos del '53 en Berlín Este, del '56 Polonia y, sobre todo, los de ese mismo año en Hungría, son los retoños ignorados de la primera gran revuelta antiburocrática. La caída del totalitarismo soviético no ha puesto fin a la labor de zapa de los sublevados. Aún hoy, Kronstadt sigue siendo parte de la contrasíntesis que posibilita la apertura de las compuertas sociales que nos depositan en un futuro libre. Porque si hay un futuro, sin duda, les pertenece a aquellos que a lo largo de los tiempos se arriesgaron a contradecir el curso de la historia tenido por inexorable.

R. Izoma

Nota: para quienes deseen interiorizarse a fondo del tema, existe una numerosa bibliografía acerca de Kronstadt. Entre los principales textos disponibles en castellano se encuentran *Kronstadt 1921* de Paul Avrich (recentemente reeditado), *La revolución desconocida* de Volin, *Kronstadt* de Alexander Berkman y *La verdad sobre Kronstadt* de Stepan Petrichenko (estos dos últimos se encuentran disponibles en Internet en el sitio del colectivo con otros)

Vosotros, Ellos y Nosotros

Es de mañana y estoy caminando por las poceadas callecitas de Dock Sud, con sus conventillos inclinados, irregulares en su estructura, inflados de gente... parecen sostenidos desde arriba por algún espíritu de poderosas garras. Paso ante los restos del que se quemó días pasados. Vivían quince familias, no quedó nada más que cenizas, no murió nadie, ya vivían otros, hay excepciones. Selección natural de la sociedad... de los más aptos.

Dejo de mirar, sigo andando, hay sudestada. Dejo de mirar, capacidad de sobrevivencia que le dicen, y me enganchan con el comentario de un compañero sobre la audición de radio "Protagonistas" (¡Qué ironía!, el conductor del programa, a la gente que copo el regimiento de La Tablada, los trató de sirvientes del sistema). Había dicho que un invitado, hablando desde el anarquismo, expresó que no podría prescindir entre otras cosas, de la videocasetera y el televisor color.

No sé en el contexto que fue dicho... parece difícil encontrarle contexto dentro de la ideología anarquista. De cualquier manera, mas allá de la anécdota... que los hay, los hay!

Esta quien no podría prescindir del Mercedes Benz, quien no podría prescindir de las sirvientas, quien no podría prescindir de campos y haciendas... Escalas.

En cuanto a mí, videocasetera no tengo (problemas de poder adquisitivo). Y el televisor que no es en colores lo tengo semi clausurado; asqueado de las guerras, del lujo, de las villas, de la miseria, de Somalia, de los almuerzos de Mirta Legrand, de Grondona y sus invitados; de la provocación...

Pensar que hay gente que daría la vida por terminar con el hambre y el sometimiento... o por cortar la digestión a Mirta Legrand (habiendo leído algunos escritos de Nietzsche, y no sabiendo nada de su vida, me lo imaginaba, al menos rengo).

Llego a Huergo y Alem, está el vendedor de flores con una escoba, la punta del mango apoyada en un dedo, haciendo equilibrio y exclamando a toda voz: "Todo el mundo puede". Me toma del brazo y me da la escoba... una cargada me saca del momento de euforia, me veo con la escoba haciendo equilibrio, alrededor caras sorprendidas. Tiempos de tecnología, de cibernética, de plástico; ¿todo el mundo puede?

El florista se había alejado con las flores, que eran mi objetivo. Me quedo con la escoba.

La sudestada es fuerte, empieza a inundarse todo... arrastra basura, excrementos.

Comienzo el retorno, utilizo el palo de escoba para los pozos y las ratas. El agua trae algunas flores, ¿algún percarce del florista sin el palo? Paso frente al conventillo quemado. Las casas comienzan a anegarse con el agua.

Incendios, inundaciones, asquerosa burguesía. Y sigo el camino con el palo y la escoba... que impiden que me llene de mierda.

Amanecer Fiorito

Publicado en La Protesta Nº 8185, Mayo - Junio 1994

Posdata

Un agregado, un error, una posdata vincular indefinida (los creyentes diríamos una profecía).

Una charla de Christian Ferrer en la F.L.A., sus primeras incursiones. Concurro, se acerca a saludarme, me pregunta por una nota que había salido en La Protesta de la cual yo era autor y si se refería a él, dije que sí y que no lo había nombrado porque no lo había escuchado directamente, que me lo habían comentado compañeros (de ahí mi error a la mención del programa de radio como de Aliveri en lugar del de Enrique Vázquez, "mas o menos...").

Ante la reiteración de ciertos conceptos, algunos mencionados en la nota me contestó que habían ocurrido (con otros) como sociólogos, filósofos... "¿Vos en un lugar sus sociólogo, filósofo y en otros anarquista?... Ustedes hablan con ligereza hasta de la muerte y la diferencia es que yo "convivo con ella"- terminé". "Son distintas vivencias" dijo, me dio la mano, un libro al cual había prologado "Dios y el Estado" (de Bakunin) y se fue a dar la conferencia.

Dos números atrás, en La Protesta Nº 8228, parte de dos textos, una entrevista de Página 12 y el prólogo a un libro, hablan por sí solos. Una sola y pequeña mención sobre esto: "Dos grandes enemigos del Anarquismo eran el hambre y la autocracia. No es que estos problemas hayan desaparecido: el Estado a veces toma decisiones autocráticas, pero no tiene nada que ver con lo que pasaba en el siglo XIX y el hambre sigue siendo una preocupación general como horizonte, pero ya no es una experiencia cotidiana". Una canallada... Christian Ferrer.

Después de esto, escribía yo a un compañero: "...asaliados del éxito... por ahora... Ya están, voces funcionales a sectores del Poder, al Estado. Paraestatales, séquito compuesto desde los cuatro puntos cardinales, elementos, grupos e instituciones..."

A los inocentes: hablen desde donde tienen que hablar, desde el liberalismo, desde el libertarismo, desde el alternativismo...

Amanecer Fiorito

El Frente Único

Hace mucho tiempo, tanto tiempo, que deseamos todos esto: una acción conjunta y única... el pueblo, la masa mayor, inmensa, contra esta minoría de todo el mundo y de siempre; los burgueses... el aliento de miles, millones de hombres, de herreros, batiendo en un solo fierro, a una sola voz... ¡Sería la Revolución, la Social, pues!

Para los comunistas anárquicos este y no otro fue el fin de todas sus luchas. ¿Quién se atreve a negarlo ahora?... son sus ideas, los peñascos de sus cumbres, los que al caer en la corriente del pueblo le han hecho alcanzar el nivel que hoy tiene. Su acción, su acero y su bomba, y esta confianza de locos en el provenir del Hombre, es lo que ha herido a los amos, fundando la nueva sociología y empujando mas allá de la casta, de la patria y de la clase, el anhelo de redención proletaria. ¿Quién lo niega?

¡Queremos un frente único! Todo los pobres —no solo trabajadores, sino también vagabundos, presidiarios, y haraganes: ¡todos!— contra este solo maldito mal: el Estado. ¡Así se hará, o no se hará jamás nunca, la Revolución Social!

Pero, ¿es de esto que ahora se habla?... caudillos de sindicatos, electores al parlamento, nonnatos de comisarios del pueblo, decirlo claro: ¿es esto lo que soñáis?... ¿Queréis un proletariado unido contra el burgués, pero autónomo en su acción y libre en su iniciativa; o, simplemente, un frente de ejército único de cuyo serais vosotros los generales, los capitanes, los instructores?...

¡Oh, la tal!... Como otras veces, igual que siempre que habiásteis de unificar las fuerzas trabajadoras, lo que queréis es un bloque contra la idea libertaria, contra el principio de negación del Estado, ¡Contra nosotros, vaya!... Confesad que es la anarquía el clavo que os hinca el culo y del pensáis libraros levantando una muralla de pechos de proletarios entre vuestras nalgas y nuestra punta...

Para eso os amontonáis, mugiendo y graznando, gansos de los capitolios bolcheviques y buyes de los pesebes del sindicato... ¡Si, sí! Ante el rayo de este verbo que alumbrá el escenario social y desata ideales de independencia entre el pueblo, hacéis lo que hacen las bestias cuando truenan y cuando llueve: ¡ponéis las ancas!... y a eso ¡le llamáis frente único...!

¡A las culatas vuestras!

"CARTELES" Rodolfo González Pacheco



Kate Kollwitz

Casi en silencio

Porque no hay fórmula para las cosas, las cosas se hacen.

Veo a mis compañeros. Son el futuro. Yo lo soy. Veo a los niños.

Ellos lo son.

Entre el fin, la decadencia, bienvenida la fuerza. Bienvenido lo cerrado.

No queremos dolor. Y por amar monimos. No queremos muerte. Nos vamos a imponer. No queremos nada que no nos guste.

Nuestra mente rechaza, pero antes nuestra piel, nuestra sangre.

Y no hay decadencia que me asuste porque yo no.

No hay fórmula, sabemos de ecuaciones pero no somos cálculo sino latido.

Mis compañeros aquellos. Los que conocí sin ver. Los que están acá. Allí adelante.

Y tal vez se entienda mi expresión. Que digo mucho más que lo que digo.

Sin poder explicarlo.

M. V.

Del acto del 1º de Mayo

En un acto realizado en la plaza Alsina de Avellaneda al que asistieron alrededor de 350 personas, los compañeros del Grupo Libertad, Sociedad de Resistencia y La Protesta recordamos a los compañeros asesinados en Chicago en 1886.

En voz de Gabriel las palabras de A. Spies:

"Mi defensa es su acusación, mis pretendidos crímenes son su historia... puede sentenciarme, honorable juez, pero al menos que se sepa que en el estado de Illinois, ocho hombres fueron sentenciados por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y la justicia."

Una reseña de la huelga que estalla y desencadena los hechos y las palabras de L. Lingg:

"No, no es por un crimen por lo que nos condenan a muerte, es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía, y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condenan, yo grito bien fuerte: ¡Soy anarquista!
Los desprecio, desprecio su orden, sus leyes, su fuerza, su autoridad.
¡Ahórquenme!"

Siguió Gabriel del Grupo Libertad:

Este gobierno, que se caracteriza por ser el del discurso más progre y peronista desde la llegada de la democracia, boicoteando a algún que otro grupo económico de renombre, pidiendo apoyo a la población, purgando sus instituciones, metiéndose en los bolsillos a numerosos grupos de base, ha logrado su propósito: el de obtener su aspirado consenso por parte de la ciudadanía. Está claro que este tema es mucho más profundo, pero quería recalcar, principalmente, que cuando un gobierno es consensuado, evidentemente, tiene que explotar los mecanismos de control en todas sus variantes, y no alcanza sólo con la fuerza, este gobierno utiliza la persuasión como principal mecanismo de control.

Es esto a lo que nos enfrentamos en este momento, la democracia es tan criminal como la dictadura, decimos, porque su esencia es la misma: preservar los intereses de la burguesía, es decir, preservar las riquezas acaparadas. Y es por esto que nos oponemos al sistema imperante y queremos destruirlo, porque sabemos que la infinidad de las riquezas que unos pocos poseen son producto y fruto del trabajo de nuestros antepasados y de nosotros y, por ende, nos corresponde. También sabemos de las riquezas del ser humano como individualidad y como posibilidad, pero entendemos que esta sociedad capitalista imposibilita toda forma de socialización armoniosa.

Todo gobierno es criminal, el Poder tiene la necesidad de instaurar ciertos valores en la sociedad que le sean de provecho, que le garanticen la formación del ciudadano al servicio de sus caprichos o, más bien, de su enriquecimiento. Pero aún así ellos lo saben, saben bien que el instinto y la necesidad de rebelarse es propia del hombre, para esto tienen a disposición todo un siniestro aparato de control y castigo. La cárcel representa, en este sentido, la máxima expresión del orden, del control y del desprecio hacia la Humanidad, y ese lugar a donde van a parar hombres y mujeres diariamente, chicos y adultos sometidos al encierro, al hacinamiento, a la tortura y al olvido en las cárceles y comisarías existentes.

Nosotros entendemos que la denominada delincuencia no es más que una respuesta conciente o inconciente a las riquezas que nos han sido negadas a fuerza de opresión y, por lo tanto, planteamos la abolición de las cárceles, pero sabemos que esto no es posible sin antes abolir el Estado, por ser quien representa la máxima concentración del poder.

Y a eso apuntamos, creo que hay que incentivar la rebeldía, que no es nada ajena a nosotros y, a esta, darle un carácter ideológico.

Los voceros del poder, por ejemplo, argumentan sus reformas hablando de las necesidades inmediatas, y yo digo ¿qué sabrán ellos de necesidades inmediatas? Las nuestras, y digo las del conjunto de los explotados, tendrían que ser las de ocupar todos los recursos que nos sean necesarios para conformar una nueva sociedad, sin explotados ni explotadores.

Se leyó después un escrito de Patricio T. reproducido aparte en este periódico. Continuó Adrián de Libertad:

Nuestras ideas, las anarquistas, no carecen de búsqueda de definición: en el devenir nada se cierra. Pero hay cuestiones -y no son pocas- que van quedando asentadas y acentuadas.

Hay compañeros que se acercan que ven en este ir definiendo una equivocación o un obstáculo y se desmotivan. Plantean que hay supuestas desuniones y fraccionamientos. Los hay quienes nos proponen integrar frentes comunes con los partidarios de la policía de siempre. Otros con sus partidarios a medias... Como si por el solo hecho de alguien se autollame anarquista debiéramos entendernos. ¿Qué dirían de la diputada que se presenta -y a la que presentan- como anarquista? ¿Dirán que es una diferencia personal con ella?...

Las ideas anarquistas están en las antipodas de la cultura que domina desde hace siglos. Cultura que va perfeccionando sus mecanismos de domesticación y desmotivación. Y no es, por lejos, que nosotros hallamos aclarado todo o que no adolecamos de limitaciones y ataduras. Quien más, quien menos, tendemos. Pero por compromiso y respeto de sí las ataduras nos apremian.

Lo que no nos apremia son las exigencias de los otros. Están ni nos mueven ni nos estancan en nuestra postura...

En el devenir hay cosas que van quedando asentadas, y se asientan como puntos de partida, se afirman como peldaños y como sustento desde donde posicionarse y desde donde apuntar. Esto no niega la discusión de lo afirmado; estamos dispuestos a la discusión pero no nos entretiene: buscamos convencer y convencernos.

Y como convicción yo lo estoy de que varias cosas van quedando en evidencia. Todas las otras propuestas que se han presentado como alternativas a la presente sociedad se han evidenciado como lo que siempre fueron: la que no garantiza manifiestamente la continuidad de la esclavitud abogó por una rebautizada. La izquierda, más allá de las buenas intenciones de muchos, cumple la función de

oxigenación y más aún cuando a los poderosos les empieza a faltar el aire de sus administradores tradicionales. Se ve hoy como constituyen la salvación del orden, como son el recambio que, según las circunstancias, el capitalismo necesita. Y se ve que la las circunstancias, el capitalismo necesita. Y se ve que la única alternativa al problema de la explotación del hombre por el hombre -problema que no se escucha que se plantee más que desde acá- es lo que proponemos los anarquistas. Y esto lo saben, ya empezaron desde corrientes, desde periódicos y libros, a desdibujar o a atacar directamente lo que decimos. Se están atajando de lo que puede llegar a venir...

Encontrarnos con compañeros siempre es grato, hay contagios, hay ánimos. La expresión puede cobrar otra tonalidad, cobrar proyección, y seguramente se encuentren las salidas que cuesta encontrar. Pero hay que saber que somos una minoría y aunque la cosa se expanda vamos a seguir siéndolo. Esto no debería ser una preocupación.

La posibilidad se abre ante nosotros, desperdiciarla es desperdiciarnos.

Dijo Zoe antes de que hablara Marcelo de La Protesta:

A mí me parece que hay gente que está muy equivocada y dice que el gobierno es tonto, y el gobierno no es tonto porque sabe muy bien lo que hace: mentir, atontar, esclavizar y matar.

Marcelo:

Quería hacer unos comentarios sobre una serie de preguntas que habitualmente recibimos:

¿Qué es el anarquismo? ¿Qué propone? ¿Qué podemos hacer?
Para responder estas preguntas, quiero comenzar mostrando que el mundo, está cada vez más inhóspito, más hostil para los seres vivos. Que esto ocurre a consecuencia del accionar de los seres humanos y que para que esta realidad se modifique profundamente, hay que actuar, hay que intervenir cotidianamente.

Somos individuos sociales y estamos formados por una construcción social de miles de años, dependemos de los demás y forjamos un pensamiento individual con actos y acciones que nos harán distintos, pero inductiblemente el medio que nos rodea influye fuertemente sobre cada uno de nosotros. Esa es la única explicación que permite entender como es que la mayoría de la población mundial acepta, tolera o se somete a esta trágica realidad.

En este sentido los datos estadísticos son abrumadores y si los refiero aquí es para que recordemos donde estamos parados y lo urgente que es destruir esta sociedad.

Cada 7 segundos un niño menor de 10 años muere de hambre.

Cada día mueren 100.000 personas a causa del hambre, de enfermedades asociadas, de la violencia militar o policial del estado.

Cada minuto muere una mujer embarazada debido a complicaciones del embarazo o del parto.



Cada año mueren un millón y medio de recién nacidos; en la primera semana de vida.

Cada año un millón y medio de los bebés nacen muertos.

Es muy importante destacar que solo un 1% de esto ocurre en los países desarrollados (desarrollados porque tienen la fuerza y el poder para extraer las materias primas y los recursos materiales e intelectuales de los países explotados...)

Esto demuestra dos cosas: que en un 99% son evitables con la tecnología actual y lo es peor aún: es una demostración irrefutable que todos estos crímenes son la consecuencia de un accionar sistemático de los que dominan y oprimen a la Humanidad.

¿Cómo es posible que la enorme mayoría de la población mundial no se rebelde? Cualquier persona en su sano juicio puede entender la magnitud del crimen, pero resulta que esa labor milenaria que realizan los Estados, las religiones y los poderes ha logrado mermar al ser humano, se ha impuesto la idea que hay males necesarios, que podríamos estar peor, que la salvación individual, que mejor no meterse, que ya vendrá el paraíso... y un montón de miserables razones para retroalimentar a este sistema.

Ahora, ¿Quiénes han impuesto esta idea y quiénes la sostienen?
Por un lado están los más conservadores, los más reaccionarios que no dudan en sostener que hay seres superiores y seres inferiores.

Por otro lado están los que "defienden" al pueblo, y se postulan para gobernarlo, traidores que aprovechan su credibilidad y limpian a las masas de su responsabilidad porque es pobre-ignorante-inocente y si bien esto es cierto (y ya sabemos las causas), no realizan ninguna acción para modificar las relaciones de dominación que existen en la sociedad.

Los ejércitos están formados por hijos del pueblo, los carceleros son hijos del pueblo, los torturadores son hijos del pueblo, los que votaron a los criminales Bush, Kirchner, Blair, Chávez, también son hijos del pueblo...

El pueblo es secuzado de todas las autoridades, de todos los dogmas, de todas las modas porque lo han abusado, los demagogos lo convencieron que muchas "incomprendibles" situaciones no están en sus manos, les sugieren delegar el poder, democracia, elecciones... la farsa de la representación popular y en esto los peores son los progresistas que quieren y se ufanan de utilizar mejor a la población...

También existen muchísimos otros que no tienen siquiera la posibilidad de preguntárselo porque el hambre y la necesidad de sobrevivir conforman la totalidad de su pensamiento y de su día a día.

De cualquier manera que sea, lo que yo quiero explicar hoy aquí, es que este sistema se organiza con una serie de instituciones conectadas entre sí dentro del denominado Estado, y que el pueblo, la "masa" es un concepto para anular la identidad y la responsabilidad de cada uno.

Y también dejar claro que quienes llevan dentro de su corazón las jerarquías y la obediencia, jamás podrán intentar una revolución social y que con ellos no hay conciliación... ¿para qué?... ¿para entregarnos a otra estafa?

¿Cuál es el fin del Estado?... Gobernar, organizar a la sociedad de manera jerárquica y la definición a esa jerarquía la da su autoridad (autoridad impuesta por la fuerza), en otras palabras, se ha creado un pirámide artificial que permite que unos ordenen y otros obedezcan y -algo que resulta fundamental para este tipo de sociedad- que ambos tengan la capacidad de obedecer, algo que resulta infinitamente más útil que el "don de mando" de algunos.

El estado y la cultura que nos rodea estimula fuertemente la formación de individuos que sean capaces y proclives a obedecer.

La obediencia debilita, da lugar a un hombre que cede sus posibilidades transformadoras y que se configura dentro de un devenir sin creación, para que puedan resistir sin cuestionar.

Insisto nuevamente con el tema, pero es importante recalcar que esta catástrofe ocurre porque algunos se benefician... como ejemplo, basta decir que las 500 personas más ricas del mundo tienen más dinero y bienes que 476 millones de personas.

Finalmente, entonces: ¿qué es el anarquismo y qué propone?

Pensamos que el anarquismo es la única ideología que cree en el hombre libre, y que afirma que las potencialidades que existen en cada ser humano permitirán una sociedad distinta, mejor.

Que es un movimiento que une la política con la vida, que es una activa postura ética frente a cada situación que un hombre enfrenta.

El anarquismo parte de la negación, negamos a una autoridad que proteja a la explotación, negamos la servidumbre y la obediencia.

El anarquismo es una constatación: demostramos que es la autoridad la que limita las posibilidades de una sociedad libre... por eso estamos en guerra.

El anarquismo es una afirmación: el hombre puede desarrollarse sin intervención de gobierno o divinidad alguna...

Bakunin decía: "Quiero seguir siendo ese hombre imposible en tanto los que hoy son posibles no cambien".

Esta invitación que nos hace a la perseverancia, a la lucha, a mantener las convicciones en todos los momentos, esta visión tan optimista, y que veo en los compañeros, esa pasión por destruir esta realidad desde sus cimientos es como un faro que nos guía... También decía: "Nuestra misión es destruir, no construir, otros hombres construirán, otros mejores que nosotros, más inteligentes y más libres".

Como anarquistas tenemos una propuesta, una idea, no existe el combate decisivo, es hoy, es mañana, es siempre, para toda la vida.

Buscando un camino para transcurrir en rebeldía y libertad.

Estamos demasiado atentos, demasiado vivos como para dejarlo pasar. Gracias.

Y cerraba Amanecer:

Bueno creo que me toca hablar en último término, el problema es por acumulación de tiempo, simplemente por esto, porque los compañeros han dicho lo suficiente, mucho más de lo que yo pueda decir y en realidad hasta me considero medio desconsiderado porque me dejaron sin palabras...

Lo de siempre, uno se encuentra agradecido, agradecido de poder encontrarse con viejos compañeros, compañeros de años, con forasteros, pero saber que hay cosa en común, que hay gente que está pensando, cosa que cuesta creer, siendo ésta cosa cotidiana es muy difícil tener una posición optimista. Nosotros creo que tenemos genes optimistas. Esto me hace realmente, voy a ser breve, me hace sentir feliz o casi feliz porque realmente lo que nos convoca son los compañeros de Chicago, que no nos "dan paz" y nos ponen en la realidad. En la realidad de lo que fueron capaces de decir, capaces de militar, capaces de dar la vida. Aquellas cosas que las retomamos y no hay una cuestión de coyuntura, de años, que hacemos nuestra totalmente y parece algo surrealista realmente con la realidad que vivimos.

La historia de la Humanidad ha desgastado situaciones que son totalmente válidas para nosotros, que la han despreciado y que bueno, cuesta refutarlas pero en las cuales seguimos creyendo, ya Bakunin decía que la expropiación de los bienes de la Humanidad tenía que ser en forma violenta, que los poseedores iban a llenar el mundo de mierda, lo iban a hacer desaparecer, evidentemente que estamos ante esa amenaza. Entonces también tenemos la visión, de saber que toda la fuerza que demuestran también lo que expresa es su debilidad. Y hoy los medios informativos, los adelantos han sido utilizados por el Poder, se han apropiado. Una de las cosas que personalmente y con otros compañeros he discutido, ya históricamente el anarquismo ha fijado como enemigo principal esta exposición de fuerza del Poder y lo ha creído el enemigo mayor y yo simplemente digo que de lo que se apoderó el Poder es de las palabras, es decir de la sabiduría, y estos sí que utilizan la fuerza.

Nos piden una proposición de sociedad determinada, nosotros la tenemos pero sabemos que la vida es mucho más rica que inclusive lo que nosotros pudiéramos sostener. Entonces sí tenemos esbozado, ya los compañeros con mucha claridad, por donde caminamos. Y esta situación, que creo, se va a ir agudizando, tal vez muchos de nosotros lo veamos pero que se va a ir dando porque es muy agobiante la situación de la Humanidad, inclusive acá se dio con estadísticas y demás. Realmente también nos permite a nosotros replantear la ideología, es decir, cuales son los elementos a llevar adelante, los elementos que hay que pulir a partir del transcurso de una historia humana, que nos posibilite y que nos alentó para ir generando una ideología. Y esto también: hace crisis y hace crisis en nosotros, ya lo señalaron algunos compañeros, ya lo señalamos, por suerte ya empezamos a definirnos algunas cosas.

Entonces, por suerte, por suerte que se terminen llamando libertarios, una cosa

que yo nunca entendí, es decir, en realidad la palabra libertario se creó para replantar la palabra anarquista porque suponía que significaba violencia. Por supuesto nosotros buscamos realmente la paz de la sociedad pero con las condiciones que creamos que tiene que tener el ser humano para vivir en esa paz. A todo esto, por suerte digo, vuelvo a repetir, se van decantando las cosas, es bueno.

Un figurón que escribía, la vez pasada decía que, en un reportaje, las razones del anarquismo, de aquella época cuando beligeró, estaban dadas en la autocracia y en el hambre y que hoy esa situación no existía, que el Estado hoy no se inmiscuye y que el hambre es una cosa del horizonte... Imagínense cualquier gente que tiene los hijos sin poder comer, tendrá ganas de... esta gente va poniéndose en evidencia a pasos vertiginosos.

Y nosotros seguimos en lo nuestro, vuelvo a repetir estamos para incorporar cosas, para incorporar conocimiento, para incorporar expectativas y experiencias de la gente que se pueda arrimar. Les agradecemos profundamente estar acá, nos posibilitamos, es importantísimo, nos posibilitamos, no estoy al margen. Y bueno, espero que nos haya servido de algo, en principio humanamente para mí es inmenso; que nos sirva para otras cosas que podamos profundizar, todo esto que en cierta medida venimos esbozando y que creo que por la posición de los compañeros fue bastante, bastante clara. Bueno... Muchas gracias.

Lo que quisiera aclarar o decir, mencionarlo: hay algunos compañeros que tenían relación con el acto, que atendían a los presos y bueno... han tenido algunos inconvenientes como tales, como gente marginada, como gente en conflicto y por supuesto esto es para ellos también.

Nada más, gracias.

"Canción de Cuna"

"Mm, mm, mm...", los primeros balbuceos, los primeros acordes, las primeras canciones. La canción del arroz con leche (¿Cómo me gusta el arroz con leche!). Los Reyes Magos (pan dulce, bicicletas). La del Libertador de América y su caballo blanco (¡Postal de la Cordillera de los Andes... nevada!). La de azul o celeste y blanca (ahora con su sol definitivo). La del Restaurador (restaurado definitivamente, con los restos traídos de Inglaterra). La del gran maestro (de escuela), escritor... y su amplia cabeza calva. La canción del macho General (sin hijos de sangre... pero con tantos hijos). La de la Generala (que como Magdalena, no fue virgen, pero es santa)... y aquí estoy acostado... recordando, esperando alguna otra canción... "¡Mm, Mm, mm... Que grande sos!"

Amanecer Fiorito

Publicado en el Nº 8196 Marzo - Abril 1996

Fe de Erratas

En el número anterior, en el artículo "Criterios Propios y Dignidad": En el primer párrafo donde dice: "El librepensador y el periodista son marca registrada" debe decir: "El librepensador y el periodista son Marca Registrada".

En el tercer párrafo donde dice: "... porque sabemos que en distintos lugares e inclusive en esferas del Poder no son pocos los que expresan..." debe decir: "... porque sabemos que en distintos lugares e inclusive en esferas de Poder no son pocos los que expresan..."

LA PROTESTA

CAPITAL FEDERAL

Kioscos y Librerías:
Kiosco Av. Corrientes 886.
Kiosco Av. Corrientes 1438.
Liberarte, Corrientes 1555.
Café La Paz, Montevideo 1560.
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo.
Kiosco Av. Corrientes 1719.
Kiosco Av. Corrientes 1811.
Chacabuta: Federico Lacroze 4169.
El Aleph: Av. Rivadavia 3972.
El Aleph: Av. Corrientes 4137.
El Aleph: Av. Corrientes 4790.
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.
La Boca: Kiosco Suárez, Almirte. Brown y Suárez.

Estaciones de Subterráneos

Línea A:
Sáenz Peña, andén sur. Pasco.
Castro Barros. Río de Janeiro.
Estación Miserere. Ambos andenes.
Línea B: L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Dorrego, andén a L. N. Alem.
Línea C: Constitución, andén central.
Estación Retiro.
Línea D: F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
Línea E: Independencia.

Estaciones de Ferrocarril:
Ferrocarril D. F. Sarmiento:
Caballito: Kiosco del andén 1.
Flores: andén Norte Ciudadela.
Ferrocarril G. Urquiza:
F. Lacroze.
Ferrocarril B. Mitre:
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.
GRAN BUENOS AIRES
Avellaneda: El Aleph, Alsina 20 y Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9.
Wildes: Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph: Las Flores y Mariano Moreno.
Quilmes: El Aleph.
Borazategui: El Aleph.
Lanus: Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Ituzaingó 1067.
Est. Temperley: Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.
Lomas de Zamora: Kiosco Fonrouge y paso a nivel.
Estaciones del FC. Mitre:
San Martín, andén a Retiro.
Murro, andén a Retiro, Nuñez, andén a Retiro.
La Lucía, andén a Retiro, Martínez, andén a Retiro, Acassuso, andén a Retiro, San Isidro.
Canupá, andén a Retiro.
Olivos: Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la Vía.
Morón: Kiosco Tito en la estación, andén sur.
La Plata: El Aleph, calle 49 nº 540; Kiosco esquina 6 y 50; Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.
Redactor Responsable: Amanecer Fiorito
R.N.P.I. 1.300.262
Dirección de correo electrónico:
La_protesta@hotmail.com

El Lucro de la Miseria

En septiembre de 2000 un comité internacional de expertos en Salud y Bioética de las Naciones Unidas, fijó los "Objetivos de Desarrollo del Milenio"

1. Erradicar la extrema pobreza y el hambre.
2. Alcanzar una educación primaria universal.
3. Promover la igualdad de géneros y otorgar poder a la mujer.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Incrementar la salud de las madres.
6. Combatir el VIH/Sida, la malaria y otras enfermedades.
7. Asegurar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Desarrollar una colaboración global para el desarrollo.

Una vez que definieron estos objetivos, encomendaron a los representantes de la salud de cada país a elaborar planes y proyectos para hacerlos efectivos en el "menor tiempo posible" y finalizaron su propuesta con una enérgica defensa de las democracias, de la paz y las libertades civiles en todo el mundo... Luego se fueron a cenar y cada uno de estos expertos -entre los más creíbles que pueden ofrecer los Estados- se volvieron a sus patrias.

Decidieron tomarse un tiempo. "Ponele un milenio" habrá dicho uno, otro sugirió la palabra "extrema pobreza" como más factible y sin avergonzarse; seguramente el término "reducir" les impresionó convincentemente; "desarrollar" no puede faltar; sí, sí, que estudien, todos a la primaria, es indispensable la educación... En fin, que este grupo multiétnico y multirracial conformado por científicos, filósofos, sociólogos, todos de apariencia bondadosa, honesta y humanista; todos estos se reúnen cada tantos años a deliberar y la farsa termina siempre igual: le piden a quienes cometen los crímenes (y les pagan sus sueldos y su prestigio) que modifiquen sus conductas (bueno, algunas de ellas) por "el bien de la Humanidad".

Lo insólito es que tantos les crean, lo inconcebible es que tantos confíen en estos progresistas, en que dejen en sus manos la posibilidad de cambio...

Sí, es cierto, lo escuché en la radio, eso de que "la Democracia es un negocio" y nadie puede disimular que los que tienen el poder, viven de los negocios y de los beneficios que obtienen y solo por eso (salvo algunos años de dictaduras), la mantienen, sostienen a la Democracia.

Los datos simples de la realidad argentina son una muestra de lo que ocurre en cualquier lugar del mundo, las declamaciones por el bienestar común se dan de cabeza con las realidades, pero son absolutamente coherentes con el rol de los Estados en una sociedad... solo que muchos de los que tienen la formación y las posibilidades de entender esto, no dan el "pinet", nunca lo dieron, porque ante esta disyuntiva, deberían primero enfrentarse con su propia conciencia y entonces deambulan aplaudiéndose por cualquier recinto culto y popular, de entidades públicas o privadas, no tienen pruritos, "vivir y dejar vivir" podría ser una de sus máximas cotidianas, pero ellos saben que es vivir y dejar morir... y los pueden invitar los "renovados y autocríticos" stalinistas o los jefes de la S.I.D.E. van como un limpiaparabrisas de una punta a la otra. Y son como una legión de servidores críticos del Poder, tantos filósofos, escritores, cineastas y pensadores que se codean para entrar primeros en las fotos... Meros charlatanes y comerciantes diría el anarquista González Pacheco, traidores de todas las posibilidades bellas que hay en un hombre.

Las realidades argentinas: que el PBI (Producto Bruto Interno) creció un 40% en los últimos cuatro años, lo que significa que hay un 40% más de dinero para repartir y que el salario real bajó un 20% en ese mismo período, es demostrativo de cómo actúa un Estado, por ejemplo, de cada diez chicos que nacen en Corrientes, nueve sufren hambre. Y la deforestación, y las inevitables catástrofes ecológicas y sanitarias...

Ellos fijan sus objetivos, se burlan, hacen tiempo, se pasan la pelota y se renuevan y sobreviven... Y nosotros incubamos nuestras iras, nuestras seguridades, esperamos cataclismos a este cementerio en orden, necesitamos convencerte que es posible, que es necesario, impacientes por seguir el sendero de la Revolución Social.

Y que lo único inevitable es no intentarlo.

M. G.



KATHIE KOLLMITZ

"Fundacional y Funcional"

El 24 de marzo del 76 es para algunos una fecha coyuntural, para otros es un momento fundacional; otros piensan en un tiempo de orden y tranquilidad, muchos lo recuerdan como el comienzo de la oscuridad y lo inhumano de la llamada dictadura.

La triste y lamentable memoria que se propone año tras año hace hincapié en el horror y la monstruosidad del terrorismo de Estado. En la profunda incongruencia entre estado de derecho civilizado y el no derecho del terrorismo de Estado expresado en el salvajismo de la represión no regulada por la legislación soberana.

Esta memoria superada y estupefacta frente a la violencia de los militares no puede entender el período de los Gobiernos Militares en su totalidad dado que su fe en las instituciones estatales no les permite, ni les quiere permitir, poner en relación la función de los Estados latinoamericanos en un sistema mundial en crisis, la economía y la soberanía regional para el saqueo.

Es importante comprender que los Estados son las estructuras que, de acuerdo al territorio que ocupan en el planeta, facilitan la unión internacional del comercio. Los Estados conquistan territorios para explotar, o mantienen unidos territorios culturalmente heterogéneos, a fin de garantizar recursos controlados que sustenten la supraestructura mundial que es la modernidad democrática.

La modernidad democrática tiene un origen central, el cual es impuesto al resto del mundo para garantizar los lazos de control que permiten la explotación de una mayoría periférica en beneficio de una minoría central. Las estructuras institucionales se apropian de la organización de las sociedades.

De manera muy resumida esto tuvo su desarrollo durante 400 años, y en los últimos 200 se profundizaron los cambios sociales que llevaron a su globalización. La supremacía del pensamiento racionalista liberal da origen al socialismo político que racionaliza la extrema peligrosidad de las clases sometidas y explotadas bajo un pacto de participación en la economía y la sociedad política. La democracia es el modelo que hace funcional ese pacto político al sistema capitalista nacional e internacional.

Las décadas del 60 y 70 encuentran agotada la representatividad de la Izquierda tradicional y al sistema económico capitalista frente a una nueva crisis de producción y consumo. Los estándares de vida de los países centrales se ven en peligro, se multiplican los reclamos para mantener esos niveles y se piden mejoras que ponen en riesgo los índices de acumulación aceptables para el sistema productivo, por lo que se profundiza la necesidad de poner en orden a los convulsionados países periféricos, los cuales, de diversas maneras, tienen que solventar las reformas necesarias para reencauzar la credibilidad en los Estados centrales. Pero las sublevaciones de esas épocas, en Latinoamérica sobretodo, no estaban tan limitadas al juego bipolar unipolar de la Guerra Fria, aunque no dejaban de buscar el poder de gobernar, por lo que el ordenamiento no podía partir de las democracias efectivas, sino de las dictaduras que ordenaran e hicieran, al mismo tiempo, más deseable la democracia moderna.

Los Estados no se definen absolutamente por la legislación o complejidad, garantías y legitimidad de los sistemas jurídicos, sino por el monopolio del uso de la fuerza.

Por lo que podríamos entender al período de los Gobiernos Militares no como una pesadilla monstruosa, escindida de los valores civilizados de Occidente, sino como un momento en la Historia donde se hacen evidentes todos los lazos institucionales que sostienen al sistema capitalista. La unión fáctica de la explotación y la acumulación, la democracia y la no democracia, la cultura y las estructuras de organización son llevadas al límite que permite la estructuración jerárquica, autorizada por la legislación que la reguló, y convierte por necesidad y por posibilidad a la represión como valor absoluto del sistema. Un acto limitado dentro de la línea progresista, una interrupción entendida y avalada por todos los sectores de la sociedad, puesto que la democracia no podía hacerse cargo de la situación. El problema con los militares fue que quisieron hacer su negocio, perpetuarse, cosa que, pasada la convulsión, era peligrosa para el capitalismo internacional, como lo demuestra el conflicto de las Malvinas.

Un acto tan racional como el de sistematizar una nueva burocracia subterránea a gran escala a fin de llevar la muerte a todo lo "enemigo" es una acción evidentemente política y encubiertamente económica, como toda acción de las instituciones, liberales sobretodo. No es algo espontáneo nacido del odio irracional, es meditado dentro de la no legitimidad de la ilegalidad para conseguir un orden, al cual se encargará de enjuiciar un sistema legítimo que hace lo mismo dentro de un marco legal. Es decir, reprimir. Es significativo que la condena a ese período sea remarcar lo no legal de la represión, cuya máxima expresión es la desaparición y la apropiación de identidades. Hoy esto tiene nombre legal, muerte en enfrentamiento, servicios de inteligencia funcionales a la democracia, juicios, expropiaciones supuestamente populares, etc.

Separarnos del mito de la oscuridad y de la luz que da la buena memoria, la memoria legal, es importante no para dimensionar el dolor, sino para ser capaces de entender una operación económico político cultural que ordenó -democratizó- al espacio de explotación más rico del planeta. Quedar al margen de los pedidos de justicia y de congoja asquerosa de los gobernantes y subalternos es imprescindible para que entendamos la función del Estado, su poder, y para comprender que si hay memoria crítica y doliente, por lo tanto lógica y sincera, tiene que haber rechazo al gobierno, sea verde oliva, azul esperanza o rojo proletario.

P. I.